

**“DIEGO FERNÁNDEZ CONTRERAS,
EL ÚLTIMO SOLDADO DE SORBAS”**



Figura 1. Fotografía militar de Diego Fernández Contreras en la guerra de España (1936-39).
Fuente: [Fondo documental de la familia Fernández].

Hace un tiempo Juan Contreras Martínez, un amigo virtual que ya dejó de serlo para conocernos en persona, me hablaba de su primo Diego Fernández Contreras, natural de Sorbas (Almería), de 102 años de edad que fue soldado del Ejército Popular de la República. Pusimos fecha para ir a visitar al sorbeño centenario.

El encuentro tuvo lugar el 15 de octubre de 2022 en Canjáyar (Almería). Se fue voluntario a la guerra junto a dos más de su pueblo a luchar contra el fascismo, estuvo en el frente de Levante, como Carabinero en la 211ª Brigada Mixta dentro de la 40 División. Fue un privilegio, una suerte y un honor escucharle compartir sus recuerdos sobre su participación en la guerra del 36. Pero esbochemos su historia desde el principio.

Diego Fernández Contreras vino al mundo en la localidad de Sorbas (Almería) un 24 de abril de 1921, como primogénito del matrimonio entre José Fernández Agüero y María Contreras López en pleno conflicto colonial entre España y Marruecos. De hecho solo tres meses después tuvo lugar el mayor desastre de las tropas españolas en el Rif. Nos referimos al Desastre de Annual de julio-agosto de 1921 en el que perdieron la vida alrededor de 12.000 españoles. El eco de aquella tragedia humana retumbó en nuestro país.

Mayor de seis hermanos, tres varones y tres féminas, su niñez transcurría con cierta normalidad, asistía al colegio y ayudaba a su padre a cuidar el ganado, trabajando a jornal en exhaustas horas de sol a sol. Para poder ayudar a su familia, que con el tiempo siguió aumentando, como era costumbre en la España del primer cuarto del siglo XIX.

La sublevación militar de 1936 dividió al país en dos, quedando la zona oriental bajo el dominio republicano hasta bien entrada la contienda. Con todas las noticias que llegaban al pueblo de Sorbas sobre lo que estaba aconteciendo, tres jóvenes sorbeños, reunidos en una taberna en torno a un vaso de vino, estuvieron de acuerdo en irse voluntarios a defender a la República. Uno de ellos era Diego Fernández Contreras, testimonio vivo del tiempo.

Viajaron a la capital almeriense para alistarse voluntarios en la Caja de Reclutas y una vez formalizados los trámites administrativos, con apenas 17 años de edad, el joven sorbeño montó junto a sus dos amigos en un camión que iba lleno de jóvenes con destino a Murcia:

“Yo me fui voluntario a la guerra junto con dos amigos míos. Estábamos un día en una taberna y dijimos por qué no nos vamos a la guerra. Y decidimos irnos de Sorbas a luchar con la República. Nos alistamos voluntarios en la Caja de Reclutas de Almería y ya desde allí nos montaron en un camión que iba cargado de jóvenes voluntarios como nosotros. Nuestro destino era el frente de Levante. Cuando llegamos a Murcia nos dieron la ropa militar, un corraje y nos estuvieron adiestrando en el uso de las armas. Hicimos un período de instrucción durante unas semanas. Pasado este período previo nos enviaron a la provincia de Valencia, concretamente a la localidad de Segorbe. Recuerdo que estando en Oliva unos días, hacíamos instrucción, todos los días nos llevaban al tiro e íbamos cantando canciones como la Internacional”.

Una vez llegaron a su primer destino, les entregaron el uniforme correspondiente, hicieron la instrucción previa para aprender a manejar las armas en un CRIM¹. Tras unos breves días donde el joven Diego intentaba asimilar la realidad en la que se encontraba, fue adscrito dentro de la 40ª División, como soldado de Carabineros de la 211ª Brigada Mixta.

En aquel frente Diego estuvo entre dos y tres meses:

“En Segorbe estuvimos dos o tres meses. Estando en las trincheras hablábamos de la política y nos animábamos unos a otros, creíamos todos que ganaríamos la guerra.

¹ Un CRIM era un Centro de Reclutamiento, Instrucción y Movilización a cargo del Ejército Popular de la República.

Teníamos un Comisario Político que nos daba charlas y mítines para animarnos y subirnos la moral.

Para entender el contexto de nuestro protagonista debemos situarnos en el año 1938. La pérdida republicana de Teruel a finales de febrero comportó la presión de las tropas sublevadas sobre la zona de Levante. Si bien el ejército franquista llegó al Mediterráneo en Vinarós el 15 de abril, partiendo la zona republicana en dos, en el espacio-tiempo que transcurrió entre el 23 de abril y el 25 de julio, la línea defensiva XYZ² o línea Matallana hacía inexpugnable la ciudad valenciana. Desde abril a julio de aquel año el ejército franquista intentaba sin éxito la conquista de Valencia. Fue una victoria defensiva para el Ejército Popular republicano y Diego estuvo allí, a pie de trinchera, codo con codo, durante unos dos o tres meses.

Una vez iniciada la batalla del Ebro el 25 de julio de 1938, las tropas de la unidad militar donde prestaba servicio Diego Fernández, fueron trasladadas a Valencia, concretamente al cuartel denominado “*Quinto Ligero de Artillería*”.

“Nos trasladaron a Valencia con la idea de embarcarnos con destino Barcelona, pero aquel embarco marítimo no fue posible. Allí se terminó la guerra, entregamos las armas, llegaron dos soldados de Franco, teniente o capitán, a ver si entregábamos las armas y lo hicimos. La Plaza de Toros se convirtió en una prisión, pero estuvimos un día nada más, pronto nos montaron en camiones que iban llenos de prisioneros republicanos de guerra para trasladarnos al campo, aunque yo no vi ningún soldado de Franco con armas durante el trayecto y nos metieron en un campo de prisioneros cercado con alambradas. No nos cachearon, solo preguntaban si llevábamos armas. Yo llevaba mis cosas personales y dinero. Allí estábamos muchísimos, dormíamos en barracones. Allí comíamos solo una vez al día un trozo de pan con un poco de conserva por dentro. Recuerdo que era un bollo que tendría unos 500 gramos. Allí estuve un tiempo, se corrió la voz que cada mañana temprano nombraban a varios y los dejaban marchar, un día me nombraron, me dieron los papeles y humo, a tu pueblo. Con esos papeles te podían juzgar si te condenaban a algo. Me montaron en un tren y viaje de vuelta hasta Almería”.

La suerte de Diego fue la gran masificación de prisioneros republicanos a la finalización de la guerra, las capacidades logísticas para controlar a la gran masa de reclusos del franquismo provocó que el señor destino jugase su baza a favor de nuestro joven almeriense, que como pudo, salió de aquel campo de concentración franquista y pudo volver a su pueblo natal para alegría de toda su familia. Diego también recuerda la represión tras la guerra en Sorbas, su pueblo:

“Muchos tuvieron represión en la cárcel estaba al lado de la Plaza de Abastos ahora, en una callecilla hacia abajo, donde Diego ‘pelailla’ tenía cosas para vender. A mí lo que si me tocó por luchar con la República fue hacer tres años y medio de mili en Almería. Entre 1942 y 1945, desde los 21 hasta los 24 años. En el pueblo no se metieron conmigo porque yo no tenía antecedentes políticos de ninguna clase. Pero los que habían pertenecido a algún sindicato los encarcelaron y a sus mujeres las pelaron al cero. Dos de

² La denominada Línea XYZ fue también llamada “Línea Matallana” por ser Manuel Matallana el General al que se atribuye su diseño. Se componía de 14 “centros de resistencia”: 1.- Almenara; 2.- Vértice Picayo; 3.- Eslida; 4.- Cerro Gordo. Carretera de Almedijar a Ahín; 5.- Matet; 6.- Caudiel-Benafer; 7.- Viver-Jérica; 8.- Bejís; 9.- Canales; 10.- Andilla; 11.- Abejuela; 12.- La Yesa; 13.- Arcos de las Salinas; y 14.- Santa Cruz de Moya.

los que estuvieron en la cárcel doce o catorce años fueron mi tío Cristóbal y mi tío Juan Pedro”.

Tras su vuelta de la guerra Diego se trasladó a Canjáyar donde conoció a su futura esposa, terminados los 42 meses de mili, formalizó su relación y se casó en 1945. Después estuvo trabajando cinco años en las minas de Figols³ en Berga (Barcelona). Su primogénita nació en 1946, pero la dura situación de posguerra le obligó a emigrar a Francia para buscar mejores oportunidades, con el tiempo regresó a Sorbas nuevamente para ejercer como aparcerero en un cortijo y tuvo cinco hijos más. También trabajó como duro en el oficio de yesero para sacar a su prole adelante. Y finalmente también fue albañil, hasta que se jubiló ya residiendo en Canjáyar donde actualmente vive.

Para finalizar añadiremos un apunte interesante que Diego Fernández Contreras siempre desconoció. Por su comportamiento durante los combates la 40ª División fue condecorada con la *Medalla al Valor*. Hacia el final de la guerra, en marzo de 1939, se encontraba situada en el frente de Segorbe. Sus recuerdos cuadran con la historia. A la finalización de la guerra, fue represaliado en un campo de concentración franquista. Hoy sus palabras ya forman parte de la Historia de España.

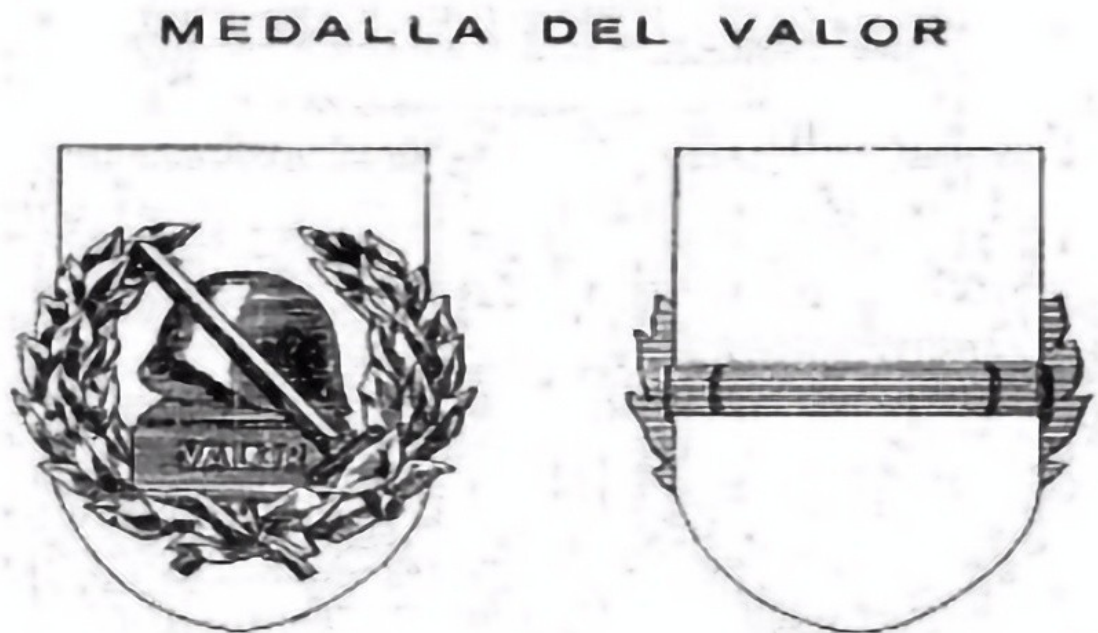


Figura 2. Medalla al Valor con la que fue condecorada la 40 División en la que sirvió Diego Fernández Contreras durante la guerra de España.

³ En línea: <https://www.factorxplorer.com/historia-de-las-minas-de-figols-y-de-jose-enrique-de-olano/>. [Consulta: 03/03/2024].